

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO
TERCERA SESIÓN
23 DE MAYO DE 2002
9:00 A.M. A 1:00 P.M.
TEMA: ESTUDIANTES Y DOCENTES AFECTADOS POR LA VIOLENCIA

Caso número 18: Raúl Antero Cajacuri Roca

Testimonio de Dante Cajacuri Ortiz y Julia Ortiz Estares

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión invita al señor Dante Cajacuri Ortiz y a la señora Julia Ortiz Estares a prestar su testimonio. Por favor, de pie.

Señora Julia Ortiz Estares, señor Dante Cajacuri Ortiz, ¿formulan ustedes promesa solemne de que su declaración la harán con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresaran solo la verdad en relación a los hechos na, narrados?

Testimoniante

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, pueden tomar asiento.

Doctor Enrique Bernalles Ballesteros

Señora Julia Ortiz Estares, señor Dante Cajacuri Ortiz, les expresamos en primer lugar nuestro agradecimiento por su decisión valiente de venir a prestar testimonio sobre el caso de sus familiares afectados por la violencia. Les pedimos que se expresen con clara amplitud que ustedes consideren necesarias. Hemos venido para escuchar y para hacernos solidarios con su dolor en la búsqueda de la verdad que tanto reclama el Perú.

Señor Dante Cajacuri Ortiz

Muy buenos días a todos los comisionados presentes, buenos días también a la Comisión de la Verdad y a todo el público presente aquí. Por darme esta oportunidad para dar a conocer mi testimonio, sobre la muerte de mi padre.

Primeramente mi nombre es Dante Cajacuri Ortiz, hijo del quien en vida fue Raúl Cajacuri Roca. Como persona, Raúl Cajacuri Roca fue humilde. Fue bastante alegre, bastante jovial, amistoso con toda la gente que estaba a su alrededor, con los vecinos. En torno de su trabajo, fue muy querido. Y como padre fue un padre ejemplar para todos mis hermanos, especialmente para mí; muy cariñoso con mi madre, con su madre y su único hermano. Profesionalmente fue muy responsable en su trabajo, ya que a poco tiempo de estar trabajando ascendió a ser supervisor del área educativo de Cerro de Pasco. Posteriormente, trabajando en Tarma, en Villa Rica, en Huasahuasi y últimamente, aquí en la localidad de Concepción, Huancayo, donde fue muy querido, por todas sus actitudes, ya que todas sus metas que había trazado él, para sus hijos... quien nos decía: «Yo no quiero que ustedes sean uno más en la sociedad, sino que sean personas que estén al servicio de la sociedad, que sean personas profesionales». Quien... él nos quiso sacar adelante, ya que...

Un 16 de febrero de 1991, al promediar las ocho y media de la noche, efectivos militares tocaron la puerta de la vivienda en que vivíamos. Momentos en que salimos a contestar... yo y mi padre, ya que mi madre estaba de viaje... nos dijeron que eran alumnos del Instituto Tecnológico de Tarma, que necesitaban apoyo de él para que les ayude en un trabajo de investigación.

Mi padre, que estaba cansado, que había llegado de la chacra (porque en esos momentos ya era jubilado) le dijo que se regresaran al día siguiente, o que dejaran el trabajo para que él lo pueda investigar, tal vez. En esos momentos, mi padre me envió del segundo piso a abrir la puerta para que me entreguen el documento; percatándome yo de que los dos jóvenes que estaban parados en la puerta tenían fusiles debajo de la casaca. En esos momentos, cerré la puerta, regresé al segundo piso y le dije a mi padre que estaban armados. Mi padre les dijo entonces... les negó la ayuda. Y ellos exigían que abriéramos la puerta. Posteriormente ingresamos al pasadizo de la casa del segundo piso, donde nos percatamos que, con la ayuda de una escalera, ingresaron cuatro efectivos a la azotea de la casa. Tomándolo de los brazos a mi padre... Y mi padre le fue... y ellos le dijeron, le decían en todo momento: «Camarada, camarada». Y mi padre decía:

«Pero, ¿por qué? ¿Por qué me dicen camarada a mí? ¿Y quiénes son ustedes? Uno de los efectivos que había ingresado se identificó con un carnet de color blanco diciendo que eran del Servicio de Inteligencia del Ejército Peruano.

Posteriormente, mi padre detenido... Entraron al cuarto. Botaron todas las cosas sin encontrar nada. En ese momento, le dijeron que tenía que acompañarles a la Base Militar. Mi padre... las últimas palabras... me dijo: «Yo ya regreso». Lo único que me pudo decir, ya que lo bajaron a empujones. En esos instantes, aparecieron dos camionetas. Y pura coincidencia... no había luz pública en dos cuadras de la calle. Una camioneta de color oscura, que no se podía visualizar bien por la oscuridad la color, y otra de color clara... Lo subieron en la segunda camioneta de color clara y lo llevaron con dirección a la Base Militar. Y yo quise seguirlos. Agarré mi bicicleta, pero no logré alcanzarlos.

En esos momentos, dije: «Mejor le voy a avisar a mi hermano mayor»... que se encontraba en la casa, en otra casa que estaba en construcción... que se encontraba cuidando. Pues, fui donde él. Le avisé lo que había pasado y el me dijo: «Voy a ir a avisar a mi tío y a mi abuelita»... que se encontraba en la casa, en la chacra, en el caserío de Jacahuasi. Agarrando la bicicleta, fue a avisarlos. Ellos llegaron caminando un aproximado de la medianoche a Tarma. En compañía de ellos, de mi tío, de mi abuela y de mi hermano, fuimos a sentar la denuncia a la Policía Nacional, donde el comandante de la Policía Nacional hacía llamadas. Hizo varias llamadas a la Base... a la Base donde nadie, nadie le contestaba.

Al día siguiente, un día domingo, con el comandante fuimos a la Base Militar de Tarma, donde negaron que mi padre había sido detenido. Y mi abuelita preguntó, en una tienda frente a la Base, si había visto, si había llegado una camioneta por horas de la noche. Donde la dueña de la tienda le dijo que sí, que habían hecho llegar a una persona y que lo golpeaban con fierros, con muelles, y lo bajaron de esa manera y lo hicieron entrar a la Base y que en horas de la madrugada había sido trasladado con dirección a Jauja.

Por ello, mi abuelita el día lunes, a compañía... en compañía de mi prima viajaron a Jauja a hacer las investigaciones, averiguaciones del caso; no hallando nada. Mi madre posteriormente llegó de Lima. Al enterarse viajó allá a Jauja con mi hermano y mi hermana que se encontraban estudiando en Lima. Ellos sufrió. Tuvieron que venir aquí, a buscar, de base en base. Llegaron a Jauja. Negaron la detención. Nos hicieron... nos dijeron que posiblemente estaba en la Base de Huancayo en el 3 de noviembre. Fuimos. No lo encontramos. Hallamos negativa. Fuimos a la Base de Chilca; igual manera. Y así pasaron casi dos meses.

Cuando fuimos ya, con la fiscal de aquí, de Huancayo, hacia a Jauja para que investiguen el caso... no hallando nada. Posteriormente, seguíamos con la búsqueda. Mi madre un día se encontraba sola sentada, afuera de la base esperando alguna información al menos. En aquel momento, se le acercó un efectivo militar que estaba de turno y le preguntó por qué lloraba. Mi madre le preguntó... que buscaba a mi padre. En ese momento, el efectivo le dijo que sí, sí habían personas detenidas que habían llegado de la ciudad de Tarma; que habían tres detenidos en la base de Jauja; que uno de ellos era un joven, un taxista y un profesor. Efectivamente, el profesor era mi padre, pero que lo habían torturado de tal manera que... Mi padre era sordo e incluso inválido... y que estaba atados de pies y manos con alambres y que por las noches me llamaba: «¡Dante!», porque era el único que habían... que lo había visto por última vez a mi padre. Pero, de todas maneras, regresaron con la fiscal y no encontraron el cuerpo de mi padre, para nada. Así fuimos a la DIRCOTE a buscarlo. Nos dijeron que posiblemente lo habían enviado a la base de la Oroya. Fuimos, hallando negativas...

Fuimos a reconocer el cadáver. Y efectivamente era el de mi padre, que había sido encontrado en el distrito de Ataura, a orillas del río Mantaro. Y justamente atado de pies y manos, con cuarenta heridas punzo cortantes, lo cual... nosotros creemos que él fue torturado antes de morir.

Posteriormente pasamos a lo que es... a la necropsia, donde el resultado sale asfixia por sumersión. Nos vimos obligados a tener que retirarlo de la morgue y llevarle a darle una cristiana sepultura a mi padre. Todos estos largos meses de angustia, hasta sin comer, buscándolo a mi padre... logramos encontrarlo allí.

Todo esto afectó a toda mi familia, a su madre, a mi madre, a todos mis hermanos. Incluso a su único hermano que él tenía afectó bastante psicológicamente, mentalmente. Hasta físicamente nos afectó. Hasta profesionalmente afectó a lo que es su hermano, mis hermanos, que tuvieron que dejar su carrera superior, para poder trabajar y afrontar el problema que teníamos, los gastos que nos había ocasionado la búsqueda. Tuvimos que dejar todo de lado, como dice, el orgullo, la vergüenza. Tener que trabajar... Hasta hoy en día, mi hermano, el último que quedó de cuatro años, sufre bastante. Mi abuelita, a los cuatro meses que falleció mi padre, se fue. Falleció a consecuencia del sufrimiento que ella tenía, de la muerte de su hijo.

Prácticamente, todo esto nos ha causado un problema muy grande para toda la familia que aún... que hoy en día tratamos de sobresalir; pero con la crisis económica de nuestro país, que atraviesa... no podemos. Quisimos investigar más a fondo este problema pero no se pudo. Lastimosamente, por necesidades económicas que teníamos. El caso se quiso reabrir muchas veces, pero teníamos que dejar de lado, porque no había dinero, no había.

Por eso es que yo pido de mi parte a la Comisión de la Verdad que se investigue a fondo la muerte de mi padre, ya que no sé y ni sabemos el porqué de lo que le hicieron, por qué lo llamaban camarada. Si el aparte de todo esto, era secretario general del Movimiento Libertad base Tarma. Creo que es algo ilógico la forma que lo llamaban a él, o la forma que lo detuvieron o el porqué de su muerte.

Yo pediría justicia, que encuentren al culpable al menos, y saber el porqué de su muerte. Y pediría apoyo también al Gobierno. Que nos apoye al menos con un seguro social o al menos con ayuda psicológica para mi familia, ya que hemos quedado bastante afectadas por todo este caso, estos hechos que ha pasado con mi padre... ya que él muy joven se fue, a los 48 años de edad, una persona lleno de vida. Nos han quitado todo, todo lo que teníamos. Y lo cual nunca se va a poder reparar, creo yo. Y en educación al menos, ninguno de nosotros hemos podido estudiar una carrera superior, por no tener una economía al menos regular. Hemos quedado en una economía, pues, muy baja, toda mi familia. Justamente, eso es todo lo que podría pedir de mi parte. Mi madre también quiere acatar algunas cosas. Lo voy a pasar. Gracias.

Señora Julia Ortiz Estares

Buenos días, Señores de la Comisión de la Verdad. Vengo a aclarar todo esto que me pasó, durante tantos meses que he buscado a mi esposo, que tanta falta me hacía. Andaba jalado a mi hijo menor de cuatro años. Si me voy a morir, cuento con él, porque no puedo dejarlo. Para que sufra, mejor me andaba jalada a él. Entraba, salía de las bases cargado a mi hijo. Preguntaba en las bases pero no había solución. Todos me negaban. Me mandaban de Jauja a Huancayo. En Huancayo preguntaba en las bases, me decían de repente está en la DIRCOTE. También he ido a la DIRCOTE a buscar a mi esposo. Y ahí me hicieron ver las fotografías. Me dijo: «Señora, a ver ve estos. Aquí están todas las fotos de todos los detenidos»; pero no se le ha encontrado.

Después me dijeron: «Ándate a las morgues». También, fui a las morgues a buscar. También no les he encontrado. Andaba de un sitio para otro; pero era difícil esos días. Yo no sabía si andaba o no andaba. Yo lo que caminaba sentía como si estuviera andando en... pisando algodón... para mi no era calles, para mí no había tropiezos, pero yo andaba sufriendo jalado a mi hijo hasta sin comer, sin tomar. Y así he pasado tantos días.

Y llegó un día 12 de abril, que lo localicé en la morgue de Jauja. Allí reconocí a mi esposo. Después, los médicos se pusieron en movimiento para sacarlo y me dijeron: «Primero vamos a

pasar a hacer la autopsia, para saber con qué ha muerto». Entonces, me pidieron permiso. Y yo tuve que llamar a Tarma a mi cuñado, el único hermano de mi esposo. Y ahí él, cuando llegó al día siguiente, recién a las diez de la mañana, le hicieron la autopsia... mi esposo. Entonces, después de eso, cuando ya le íbamos a sacar del hospital, llegaron una comisión de acá de Lima, diciendo que de una vez se le traslade al finado a Tarma. Y me llevaron a la PIP, a hacerme mis declaraciones de nuevo. Ahí me tomaron las declaraciones de la PIP. Después, ya a las tres de la tarde, tuve que sacar, a mi esposo. Y con dirección a Tarma... para hacerle el... para hacerle el entierro.

En la... a la hora del entierro, que ya íbamos a salir de la casa, se presentaron los que han llegado a Jauja. Se han llegado a la casa de Tarma a verificar sus huellas digitales y lo hicieron también. De ahí, yo... ya lo llevamos a enterrar. De ahí, volvimos y al día siguiente tuve que ir a la PIP, porque me hicieron llamar de nuevo para ver como había... como ha sido las cosas que ha pasado. De nuevo y... bueno, de nuevo me tomaron las declaraciones. Pero, para esto, yo no estuve presente al momento del secuestro de mi esposo; estuvo mi hijo no más de la edad de trece años. Con él, estuvo y yo estuve en Lima. Y por eso, yo no he visto. Pero para nosotros ha sido... al momento que yo llegué a Tarma, yo... yo no sabía qué hacer. Al ver que mis hijos lloraban. Me decían: «Mamá, mi papá no está. Lo han llevado los militares». Por eso, yo decía: «Pero ¿qué ha cometido él para que lo hagan esto?» No podía darme cuenta por qué lo hicieron.

Señores, yo quisiera que haiga justicia, que me ayuden en lo económico y psicológico a mis hijos, porque todo... mis hijos han quedado afectados con esto que ha pasado, señores. Lo único que les pido... que haiga justicia, que se llegue a la verdad de mi esposo. Por que más ya no puedo soportar. Yo hago de padre y madre. Son seis hijos que he quedado con ellos, con mis seis hijos. Y así sigo educando al último de mi hijo, ya tiene 15 años. Y ahora él ya termina. Quiere seguir superior, pero no voy a poder porque la situación que vivimos... no estoy dable de apoyarlo, señores. De esa parte, les pido que me ayuden, señores de la Comisión de la Verdad. Eso es todo señores. Gracias.

Doctor Enrique Bernales Ballesteros

Señora Julia, Dante, el caso que ustedes nos han referido, de Raúl Antero Cajacuri Roca, nos pone ante la evidencia de una situación con la cual el país no puede convivir. Me refiero a tantos casos como el de su padre y esposo, de personas que han sido víctimas de una ejecución extrajudicial, donde además existe la presunción, de que ha sido ese crimen... llevado a cabo, por personas que han deshonrado el uniforme que la patria entregó para otras misiones, misiones desde luego dignas, y no estas que afrentan el uniforme nacional.

Quiero decirles que es misión de la Comisión de la Verdad el acopiar toda la información que sea útil, para que si se determinan responsabilidades, que puedan ser individualizadas. Estos casos... se investiguen y la justicia haga, efectivamente, honor a su nombre. Esa es nuestra obligación. La Comisión de la Verdad no va a ser en ningún caso, cómplice de la impunidad, porque verdad e impunidad son incompatibles. Y quiero que se vayan ustedes con la certeza que esta Comisión de la Verdad... certeza de que no solamente han sido escuchados, sino que, con todas las instituciones que nos apoyan, trataremos de hacer el esfuerzo para el esclarecimiento que lleve a la justicia. Muchas gracias.